

Tornando una desgracia inmensurable
En manantial de caridad y vida.

Esto lo hiciste tú, Bravo sublime,
La voz de las pasiones acallando
Y tu espíritu excelso levantando
Del heroísmo á la region sagrada
 Que desde léjos mira
La pobre humanidad . . . Ella te admira!
El perdon generoso que otorgaste
 Es la más alta hazaña
De todas las hazañas que ganaste,
El más rico blason de tu campaña,
De todas tus grandezas la más pura,
 Y la mayor victoria
Que eternidad y gloria te asegura.
Por ella vivirás en la memoria
Del humano linaje, pues no solo
Será este pueblo á quien tu gloria asombre.
Siempre te admirará, de polo á polo,
Por donde quiera que respire, el hombre!
 Y á tu gloria irá unida
 La de la Patria cara
 Que tiene la ventura
De ver entre los timbres de su gloria
Dechado tal de heroicidad tan rara!

Oaxaca, Junio de 1886.

FRANCISCO PASCUAL GARCÍA.

AQUILES Y EL GENERAL BRAVO

DISIMILITUDES.

Héroes hay ascendidos á la dignidad de tales por el ingenio y artificios de un hábil escritor: y héroes hay que levantándose en alas de sus propias virtudes, la magnitud de sus hechos, heroicos por sí mismos, los ensalza y glorifica. Los primeros necesitan un genio que les ayude á subir y los coloque en donde ellos no pueden llegar con solas sus fuerzas; y los segundos tan sólo han menester un simple narrador que refiera lisa y llanamente la verdad.

Mientras más se lee la Iliada, más se admira la grandeza del talento de Homero y la claridad de su ingenio: y fué necesario todo el talento y todo el ingenio de este gran príncipe de los poetas para elevar al soberbio Aquiles á las encumbradas regiones de la inmortalidad. Por eso este héroe me parece á uno de aquellos volcanes de América, como el Popocatepetl y el Chimborazo, de los cuales dice el Barón de Humboldt, que son pigmeos puestos sobre muy grandes pedestales: en efecto, ¿qué es el Popocatepetl? una montaña de mediana altura: ¿y por qué tiene su cima coronada de nieves perpetuas? porque está puesto sobre la altiplanicie ó mesa central mexicana, mole que ocupa miles de leguas cuadradas, y llega á la formidable altura de dos mil quinientos metros. Sin la mesa central, el Popocatepetl se quedaria muy abajo de la region de los hielos. La altiplanicie es Homero, el Popocatepetl es Aquiles. Con razon envidia el grande Alejandro la fortuna del hijo de Peleo, que tuvo tal cantor que celebrara sus hazañas.

Nosotros podemos contraponer á este héroe tan celebrado uno de los nuestros, que aunque extremadamente modesto, es conocido en gran parte del mundo por su valor indomable, por la grandeza de su alma, por los nobles sentimientos de su corazon, por su acendrado patriotismo, por la firmeza de sus principios, y por su amor al orden: virtudes que, haciéndolo superior á los demas hom-

bres, lo elevaron hasta la inmortalidad. Se parece este insigne varon al Pico de Tenerife, que sin pedestal, sin arrimo alguno y sin ayuda de nadie, fijando su firmísima planta en una isla en medio de los mares, destaca de repente su colosal estatua hasta penetrar con su cabeza en la region de las nieves eternas, dejando ver y admirar desde á primera vista su inmensa mole y su prodigiosa altura. Este héroe es Bravo, que no tuvo, como Alejandro, que desear un Homero, porque él se basta á sí mismo.

Cuando los griegos se preparaban para el sitio de Troya, la diosa Tetis, madre de Aquiles, temiendo que éste se viera comprometido á tomar parte en aquella peligrosa guerra, lo envió, disfrazado de mujer, bajo el nombre de Pirra, á la corte de Licomedes Rey de Ciro, en donde estuvo oculto hasta que la astucia de Ulises, como es muy bien sabido, lo descubrió y lo hizo ir y tomar parte en los combates, para defender la honra de las armas helénicas, en los cuales se distinguió por su valor sin igual.

Iniciada en México por el generoso Hidalgo la guerra de Independencia, y seguida en el Sur por el invicto Morelos, D. Leonardo Bravo, su hijo D. Nicolás y su hermano D. Miguel, que eran las personas más influyentes de Chilpancingo, fueron solicitados por el virey para que le ayudaran á combatir con los insurgentes. Aterrorizados los Bravos con semejante proposicion, se ocultaron en la cueva de Michapa, y allí permanecieron siete meses, no huyendo por temor de los combates, sino por no verse comprometidos á tomar parte contra la insurreccion. De allí los hizo salir, no la astucia ni los ardidés de nadie, sino "*un papelito del Cura Morelos, pidiéndoles víveres para sus tropas.*" (Bustamante.) No sólo le franquearon lo que pedia, sino que se pusieron á su disposicion y tomaron una parte muy activa en aquella guerra. Su primera hazaña fué derrotar á un jefe español que iba á perseguirlos de órden del virey, y despues resistir victoriosamente el rudo ataque que les dió en Tixtla el comandante Fuentes. Acompañaron á Morelos en el memorable sitio de Cuautla; y saliendo de allí, en la hacienda de San Gabriel cayó prisionero D. Leonardo Bravo, que fué llevado á México por el sanguinario Calleja.

Situado despues Morelos en Tehuacan, sus tropas hacian frecuentes excursiones á los alrededores de Puebla, é interrumpian la comunicacion entre Veracruz y México, por lo que el Gobernador Dávila mandó que D. Juan Labaqui, con trescientos infantes del Regimiento campechano de Castilla, sesenta caballos y tres piezas de artillería, fuera á la capital á llevar la correspondencia de España, que estaba rezagada en gran cantidad, y que á su vuelta trajera un convoy de harinas que escaseaban en aquel puerto. Salió, en efecto, Labaqui, y habiendo derrotado algunas pequeñas partidas, se situó en San

Agustin del Palmar. Morelos Mandó á D. Nicolás Bravo con seiscientos hombres, sin artillería, que fuera á batir á Labaqui; éste, sabedor de que se mandaba contra él un jóven inexperto, le pareció despreciable. Llegó Bravo, é inmediatamente atacó las posiciones de los realistas. El combate fué muy reñido y duró dos días, al fin de los cuales, los americanos, faltos de parque, atacaron al sable, y este rudo ataque dió por resultado, que muertos Labaqui y su segundo, toda la tropa se rindió á discrecion y quedó prisionera. En todos estos combates, Bravo manifestó siempre un valor á toda prueba; no como el valor de Aquiles, que arrostraba sin temor los mayores peligros porque sabia que su cuerpo era invulnerable y los caballos de su carro eran inmortales, sino con el verdadero valor, pues Bravo bien sabia que él y su caballo eran igualmente vulnerables y mortales; y sin embargo, despreciando los peligros arriesgaba la vida con serenidad imperturbable.

Vamos ahora á referir el hecho más glorioso de la vida de nuestro héroe, hecho que en sumo grado lo enaltece y glorifica. Desde luego se comprenderá que quiero hablar de lo sucedido con los prisioneros del Palmar. Pero sobre este glorioso acaecimiento, escuchemos á D. Francisco de Paula de Arrangoiz, testigo nada sospechoso, pues tanto él como Alaman, á quien sigue, son acérrimos enemigos de los insurgentes. Dice, pues, así:

"A los pocos días de esta victoria (la del Palmar) fué ejecutado en la capital D. Leonardo, padre de Bravo. "Al saberlo mandé poner en capilla á cerca de trescientos prisioneros que tenia yo en Medellin," decia el General Bravo á D. Lucas Alaman, en carta de 21 de Febrero de 1850, "dando órden al capellan, que lo era un religioso apellidado Sotomayor, para que los auxiliase; pero en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar que las represalias que iba yo á ejecutar disminuirían mucho el crédito de la causa que defendia, y que observando una conducta contraria á la del Virey, podria yo conseguir mejores resultados, cosa que me halagaba más que mi primera resolucion Con este fin (el de perdonar á los prisioneros) me reservé esta disposicion hasta las ocho de la mañana que mandé formar la tropa con todo el aparato que se requiere para una ejecucion: salieron los presos, que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el Virey Venegas los habia expuesto á perder la vida en aquel mismo día, por no haber admitido la proposicion que se le hizo en favor de todos por la existencia de mi padre, á quien habia mandado dar garrote en la capital; que yo, no queriendo corresponder á semejante conducta, habia dispuesto no sólo perdonarles la vida en aquel momento, sino darles entera libertad para que marchasen á donde les conviniera: á esto respondieron llenos de gozo, que nadie se que-

ría ir, que todos quedaban al servicio de mi division, lo que verificaron, á excepcion de cinco comerciantes de Veracruz, que por las atenciones de sus intereses se les extendieron pasaportes para aquella ciudad." Hablando el General Bravo en 1836, con el autor de esta obra, á quien honraba con su amistad, le dijo, que lo que más habia pesado en su ánimo para su generoso proceder, habia sido la idea de la afliccion de las pobres madres por el fusilamiento de tantos jóvenes: Bravo adoraba á la suya. Repetidos fueron los actos de humanidad de este hombre generoso durante la insurreccion, y las pruebas de su extraordinario valor.

¿Qué rasgo habrá en la vida toda del furioso Aquiles que con éste pueda compararse? Ninguno ciertamente, porque la bondad, la cordura y la misericordia le fueron siempre desconocidas. ¿Cuándo hubiera jamas pensado Aquiles en las ventajas que podria obtener para su patria, perdonando á los prisioneros? ¿Cuándo jamas hubiera pensado en las amargas penas y en las ardientes lágrimas de las madres de sus víctimas? Era de carácter duro é inflexible, y sus acciones todas eran regidas por la cólera, el rencor y la venganza. Su mismo panegirista, el grande Homero, pone en boca de los Mirmidones, vasallos y soldados de Aquiles, las siguientes palabras, que tan bien lo caracterizan:

..... "Aquiles de Peleo!
Inflexible! sin duda que tu madre
Te alimentó con hiel. Desapiadado!
Que así mal grado suyo á tus legiones
Detienes en las naves. A lo ménos
Permite que nosotros á la patria,
Atravesando el mar, volvamos todos,
Pues tan funesta cólera tu pecho
A dominar llegó."

Nuestro héroe, por el contrario, era por naturaleza benigno, compasivo y humano, y todas sus acciones eran regidas siempre por la prudencia y la cordura. Oid, si no, el sincero elogio que de su carácter hace el ya citado Arrangoiz:

"Don Nicolás Bravo, á quien Morelos habia dado el mando de la provincia de Veracruz, se presentó el once á la vista de Jalapa, ocupando las entradas y las alturas que la rodean. Mandaba la plaza D. Antonio Fajardo, sargento mayor del Regimiento de Veracruz . . . Duró la accion desde la madrugada hasta las diez de la mañana, á cuya hora se retiró Bravo, dirigiéndose á ocupar el Puente del Rey, posicion casi inexpugnable. Dueño Bravo de ella, lo

era del camino de la capital, y siguiendo el sistema de órden que le habia distinguido desde el principio de la insurreccion, dejaba libre el tránsito para los efectos comerciales, mediante una contribucion que impuso sobre cada fardo, pues aunque este comercio por medio de los insurgentes estuviera severamente prohibido por el Gobierno, el interes privado se sobreponia á todo y encontraba medios para eludir las medidas dictadas por las autoridades. El carácter personal de Bravo facilitaba este género de relaciones, y aun daba lugar á otras de diversa naturaleza: generoso y magnánimo en su conducta con los españoles, nunca derramó su sangre sino en el campo de batalla; y muy léjos de perseguirlos, fué el protector de cuantos pudo salvar de la muerte, con lo que aquellos se acostumbraron á considerarlo como un enemigo político, pero como un amigo personal: de aquí procedió que los desertores de las tropas que iban de España, los soldados que quedaban enfermos y rezagados en los ardientes climas de la provincia de Veracruz, y los prisioneros cogidos en los diversos reencuentros, se alistaban con gusto bajo sus banderas. Los comerciantes de Veracruz, aunque decididos defensores de la causa española, seguian comunicaciones con Bravo para proporcionar el tránsito de sus mercancías, franqueándole ropa para su gente y haciéndole frecuentes obsequios de comestibles; de modo que Bravo en su campamento, no sólo tenia cuanto era menester para su tropa, sino todas las delicadezas y regalos para su persona."— [Arrangoiz, "México desde 1808 hasta 1867," Tomo I, página 193.]

Asombra ciertamente ver tanta madurez, tanto juicio y tanta prudencia en un jóven de veintiseis años, y que vivia en medio del desórden de una insurreccion tan desastrosa como fué la de 1810. Muy jóven era Bravo en esta época, y la misma edad tendria Aquiles al fin de la guerra de Troya: y en tan tierna edad ¡qué diferencias tan grandes entre uno y otro! Parece que se propusieron contraponer los grandes vicios y las grandes virtudes: oscurecian la mente del uno las negras sombras de la soberbia, de la ira, del rencor y de un insaciable deseo de venganza; y esclarecian el alma del otro las divinas luces de la benignidad, de la cordura, de la filantropía, de la prudencia y de una propension imprescindible que tenia de perdonar las injurias. Por eso la Providencia, que nada hace al acaso, supo dar á cada uno lo que merecia conforme á sus obras: Aquiles murió muy jóven, herido en un talon (único punto vulnerable que tenia) por una saeta envenenada dirigida por la mano de un cobarde; que con muerte prematura suelen ser castigados los que cometen desacatos contra la humanidad y la justicia: Bravo, por el contrario, vivió largos y felices años, que comunmente es el premio de los justos, á quienes Dios promete que verán hasta su cuarta y quinta generacion.

Continuó sirviendo en la guerra de Independencia con la buena fe, actividad y honradez que le fueron siempre características, hasta que cayó prisionero. En la cárcel donde permaneció algunos años, sufrió siempre las penalidades y miserias con inimitable paciencia, y esperaba la muerte, que él creía ser el término de su prision, con imperturbable energía.

Por la amnistía que concedieron las Cortes españolas fué nuestro héroe puesto en libertad en el año de 1821. Salió de la cárcel y se dirigió, no á su casa, sino á presentársele á Iturbide y ofrecerse al servicio de la segunda guerra de Independencia, en la que fué de grande utilidad.

Establecida la República, desempeñó cargos y comisiones de muy alta importancia, llegando á ser Vicepresidente de ella. En 1846 tuvo la gloria de combatir la última vez en defensa de la patria, defendiendo con denuedo el fuerte de Chapultepec, atacado por los americanos del Norte. Allí fué hecho prisionero, *no habiendo desmentido en toda la accion el carácter histórico con que es ventajosamente conocido en la República y fuera de ella.* (Diccionario Universal de Historia y Geografía.) Retirado despues á Chilpantzingo, su ciudad natal, vivió muchos años en el seno de su familia, gozando de los beneficios de la paz, y murió de una edad muy avanzada. Pasaba sus últimos dias muy felizmente, rodeado de los chilpantzingueños que lo veneraban, lo amaban, y en todo lo obedecian ciegamente (y añade el citado Diccionario), "y con razon."

Si los hechos de Bravo no fueran por sí mismos tan esclarecidos é insignes, de nada serviría que yo, careciendo como carezco del brillante ingenio del grande Homero, me hubiera permitido compararlo con el principal de sus héroes; pero Bravo, como ántes hemos dicho, no necesita más que el simple cronista para desprenderse en el horizonte de la Historia con esa gigantesca inmensa talla, á que no pudiera aspirar nunca un Aquiles. La gloria de éste vive agregada á la de Homero: la gloria de Bravo vive y vivirá por sí misma.

Monterey, Junio 24 de 1886.

J. ELEUTERIO GONZALEZ.

AL ILUSTRE GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO

EN SU CENTENARIO.

PARA EL ALBUM QUE LE DEDICA CHILPANCINGO, SU PATRIA.

Bendito pueblo aquel que no al olvido
Ni al soplo de sus vientos desiguales
Da los hechos gloriosos y el subido
Ejemplo que, fecundo,
Dejóronle sus héroes inmortales;
Pueblo que, con su gloria envanecido
Ante el pasmado mundo,
Se inspira en ella y á su influjo santo
En las prosperidades se recrea,
Se sostiene con ella en su quebranto,
Con ella se entusiasma en la pelea,
En el mármol y bronce la eterniza,
Y, creyendo que aun no bastante sea,
Adora al héroe al fin, lo diviniza.
¡Bendito pueblo tú que de Guerrero
Llevas inserito en tu tostada frente
El nombre que pronuncia reverente
Todo buen mexicano! Tú del fiero
A la par que clemente
Galeana tambien fuiste fértil cuna,
Fértil, pues que contigo la fortuna
Tan generosa se mostró, que diera